
INTRODUCCIÓN.

LA ENSEÑANZA DE LATÍN EN EL NIVEL MEDIO Y SUPERIOR: EXPERIENCIAS, DESAFÍOS, PROPUESTAS

Mariana Ventura
Universidad de Buenos Aires
Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”
hicnemus@hotmail.com

Recibido: 24/09/2019

Aceptado: 17/11/2019

Aunque la legitimidad de la lengua y la literatura latinas como objetos de investigación especializada está fuera de discusión, su lugar en los *curricula* escolares y académicos se ha reducido en forma creciente desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, no solo en la Argentina sino incluso en otros países en los que los estudios clásicos cuentan con una tradición mucho más extensa. Ante el recurrente cuestionamiento de su utilidad para la formación de estudiantes y docentes de los niveles medio y superior, la disciplina debe defenderse una y otra vez. En lo que concierne a nuestro país, Dussel (1997: 25-33) ha aportado datos que documentan la progresión de las “humanidades modernas” sobre las antiguas en los planes de estudios de Colegios Nacionales ya entre 1863 –año mismo de su fundación– y 1912. A partir de esa época, la progresiva reducción de las materias del área o de su carga horaria alcanzó su máxima expresión entre 1970 y 1990, cuando se trasladó a los planes de estudios de carreras humanísticas de nivel superior, en las cuales los estudios clásicos siempre habían ocupado un lugar importante (Álvarez Hernández 1994; Del Col 1998). Pero desde entonces, si se atiende a los sucesivos cambios de los planes de estudios de profesorado y licenciaturas del área e incluso a la apertura de carreras de Letras en las que ya no se estudia latín, es evidente que este proceso no se ha detenido.



Frente a este panorama, en los años 90 Álvarez Hernández (1994) y Del Col (1998) se preguntaron por los motivos de la situación. Para responder a este interrogante, ambos comenzaron por trazar un esbozo de la historia de los estudios latinos en el territorio argentino, pero las conclusiones a las que llegaron no son del todo coincidentes. Del Col (1998: 7-11) plantea esta historia como una continuidad ininterrumpida desde la conquista de América y sostiene que el latín fue una disciplina central en la formación de las élites locales hasta la segunda mitad del siglo XIX. Destaca que el latín ocupaba un lugar fundamental en las aulas de gramática y latinidad del período colonial, que brindaban estudios preparatorios para la universidad. Otro tanto ocurría en las “Escuelas del Rey”, que comenzaron a abrirse en la segunda mitad del siglo XVIII por impulso del rey de España Carlos III. Entre ellas se contaba el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, que según Alejandro Korn, si bien ejerció una influencia limitada en la difusión de las ideas modernas de la época, “cultivó con éxito la enseñanza del latín y dio lugar a una tradición clásica, cuyas huellas se hallan a cada paso en la literatura revolucionaria” (Korn, citado por Del Col 1998, 10). Los estudios clásicos habrían seguido en auge hasta la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868), cuando, como se señaló antes, con la creación de los primeros Colegios Nacionales las ciencias y las lenguas modernas comenzaron a ganar terreno sobre el latín.

En cambio, para Álvarez Hernández (1994: 1-4) la historia de los estudios de latín en la Argentina y América presenta una complejidad mayor. Incluso en el largo período durante el cual según Del Col los estudios latinos florecieron en territorio argentino, su inserción en la cultura americana habría sido frágil y discontinua. La conquista de América se inició en los albores de la modernidad, cuando en Europa las lenguas vernáculas comenzaron a ganar terreno en el *currículum* escolar y académico. Sin desconocer la importancia del estudio del latín en la educación preparatoria y superior, diseñada según el modelo de la metrópoli, ni la labor de las órdenes religiosas, especialmente de la Compañía de Jesús, ni algunas obras destacadas de la historiografía y la literatura neolatinas, como las *De orbe novo decades* de Pedro Mártir de Anglería o la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, para Álvarez Hernández la educación colonial no logró que la cultura clásica se enraizara profundamente en el territorio americano. En sus palabras:

los vientos humanísticos que soplaron en España (sobre todo en Alcalá) al influjo de figuras como las del Cardenal Cisneros y Antonio de Nebrija, no parecen haber influido en la concepción de las universidades americanas, de suerte que la ruptura con la ‘barbarie escolástica’, que en América se realizó recién en el s. XIX junto con los movimientos emancipadores, no se hizo, como en Europa, de la mano de las letras clásicas, de Cicerón y Virgilio, sino de la mano del empirismo y del positivismo europeos coetáneos (Comte, Stuart Mill, Spencer). Habrá que esperar al modernismo, ya en el s. XX, para encontrar en América Latina un interés profundo por las letras clásicas, pero su traducción al plano educativo fue muy limitada [...]. La historia cultural de nuestra América parece entonces presentar la siguiente paradoja: descubierta y conquistada en plena erupción renacentista, es decir humanista, recibió sin embargo un tipo de educación que no generó en su intelectualidad un vínculo orgánico y duradero con las fuentes clásicas. Cuando la clase dirigente hispanoamericana tuvo conciencia y fuerza para independizarse intelectual y políticamente, Europa transitaba los caminos del positivismo y del empirismo y nuestra intelectualidad hubo de abrazar las ideas de la hora, también alejadas de las fuentes clásicas (Álvarez Hernández 1994: 3-5).

Concluye pues que la falta de una educación humanista integral y sostenida provocó una cierta desconexión estructural de la cultura americana y argentina con las letras grecorromanas. Si bien, al igual que Del Col, considera que el componente europeo, y por ende latino, ocupa un lugar importante en nuestra cultura, no lo concibe como un dato evidente y abiertamente reconocido, sino más bien como una herencia latente muchas veces ignorada, a demostrar y redescubrir. También Mignolo (1992) habla de la discontinuidad de la tradición clásica en América, mientras que Laird (2007) intenta demostrar lo contrario, haciendo, de todos modos, referencias muy tangenciales a la situación en el territorio argentino.

Algunos estudios recientes acerca de la recepción de la cultura clásica y la producción de material didáctico para el estudio del latín en territorio argentino a lo largo del siglo XIX parecen abonar la hipótesis del carácter discontinuo de la tradición clásica en nuestro país, al menos en lo relativo a las décadas posteriores a la independencia. Martino (2013) da cuenta de que, aunque con matices, los románticos de la Generación de 1837 no sólo se declaraban contrarios al clasicismo, sino que además relativizaban la influencia de la cultura clásica en la constitución de una literatura que, a sus ojos, recién estaba naciendo. Por su parte, Domínguez (2013: 135-52) destaca que, junto a las concepciones estéticas, en la adopción de esta postura contraria a lo clásico resultó determinante el rechazo político del pasado colonial, asociado con España y la Iglesia. Sobre la base de este rechazo, la Generación del 37 ideó un proyecto de nación “que preveía, de modo muy simplificado, poblar el desierto argentino con inmigrantes europeos y, en el ámbito cultural, el abandono del clasicismo grecolatino” (Domínguez 2013: 175). Pero tampoco este proyecto, que comenzó a ponerse en práctica a partir de 1852, se concretó sin contramarchas. Los inmigrantes que llegaron masivamente al país a partir de 1870 distaban mucho de los colonos portadores de la “civilización” del norte europeo y americano imaginados por Alberdi y Sarmiento: muy pronto la inmigración de origen mayormente español e italiano comenzó a percibirse como una amenaza y un agente desintegrador de la incipiente identidad nacional. En el ámbito de la cultura, una de las respuestas frente a esa situación consistió en propugnar el retorno a los clásicos:

Los sectores letrados, en un escenario sobredeterminado por el creciente aluvión inmigratorio no deseado, los peligros de la modernización y del crecimiento desmedido de Buenos Aires y la inversión de los valores morales (acumulación, especulación financiera, lucro, ascenso) a causa del mercantilismo, verán en el cultivo de los estudios clásicos un reducto del humanismo que se busca recuperar (Domínguez 2013: 176).

Pero junto con esta reacción conservadora, la inmigración tuvo otro efecto sobre los estudios latinos: la llegada de docentes europeos que renovaron los métodos y los materiales de estudio (Ventura 2018: 10-4). En la primera mitad del siglo XIX el latín se estudiaba con reediciones de libros españoles de siglos anteriores: así lo indica una lista de material didáctico disponible en la ciudad de Buenos Aires entre 1829 y 1852 confeccionada por Juan María Gutiérrez, rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1860 y 1874 (Chávez 2006: 26-34), y también testimonios de Alberdi y Sarmiento, que recuerdan la gramática latina de Nebrija como parte de su juventud (en referencia, probablemente, no a las primeras ediciones de las *Introducciones Latinae* publicadas por el autor entre 1481 y 1522, sino al Nebrija reformado por Juan Luis De la Cerda algunas décadas después). En la segunda mitad del siglo XIX esta bibliografía será reemplazada por nuevos materiales didácticos: primero por libros europeos, especialmente

alemanes e ingleses, traducidos y adaptados a las necesidades de las aulas argentinas (Hillerns 1864 propone el uso del manual *Tirocinium*, de Otto Schulz; Balbín 1898 es una adaptación del libro *Principia Latina. A First Latin Course*, de William Smith), luego por libros escritos por docentes de origen europeo, pero radicados en el país, dirigidos a un público local (Calandrelli 1873; Abeille 1914). Estos nuevos docentes barren con los métodos y materiales de estudio anteriores, herederos de la *ratio studiorum* jesuita y de corrientes pedagógicas incluso más antiguas, cuyos recursos didácticos posiblemente se aplicaban con muchas limitaciones, y los reemplazan por el método gramática-traducción, que había comenzado a desarrollarse en Europa a partir del siglo XVII. La influencia de estos docentes inmigrantes continuó a lo largo de la primera mitad del siglo XX, cuando, por efecto de guerras, persecuciones políticas y crisis económicas, llegaron al país especialistas europeos que hicieron escuela en diversas universidades argentinas. La labor de estos docentes fue decisiva para refundar los estudios clásicos en la Argentina, pero, a la vez, tendió a transformarlos en una disciplina para especialistas, cada vez más alejada de la escuela media y reservada a la universidad.

Sin duda, enfocar la enseñanza del latín en la Argentina desde un punto de vista histórico contribuye a visualizar procesos y a entender la situación actual, pero no agota el problema. Es conveniente complementar esta perspectiva con un análisis sincrónico, que atienda a las circunstancias en las que la disciplina se enseña en nuestro país hoy en día: los niveles educativos e instituciones donde se estudia, la inserción curricular de la materia y su relación con otras asignaturas, los actores involucrados en la tarea, los métodos de enseñanza y los materiales didácticos implementados, la enseñanza del latín en el ámbito de la educación no formal, etc.

Los trabajos que integran este *dossier* se proponen enfocar el problema desde el punto de vista metodológico, reflexionando acerca de los múltiples caminos abiertos a los docentes de la asignatura en el nivel medio y superior. Actualmente el latín suele enseñarse por medio del método gramática-traducción, el cual, a partir de la exposición gradual de las reglas gramaticales en la lengua materna del estudiante, las aplica al análisis y la traducción de textos latinos de dificultad creciente. Sin embargo, este método no es el más antiguo ni el único posible: hay alternativas, tanto para resignificarlo como para reemplazarlo.

En “Usos de la traducción en la enseñanza de latín en el nivel superior”, Mariana Ventura se propone desautomatizar la serie gramática-traducción, demostrando que a lo largo de la historia de la disciplina la traducción no siempre se realizó como corolario del análisis gramatical. Antes bien, en la Antigüedad la traducción se empleaba como disparador de la enseñanza de latín como lengua extranjera. Sobre esta base, tomando en cuenta las críticas que recibió el método gramática-traducción, pero también la reciente rehabilitación de la traducción como herramienta didáctica valiosa para la enseñanza de lenguas, describe algunas experiencias realizadas para optimizar el uso de la traducción en cursos de latín del nivel superior universitario y no universitario.

En “Otra vía al latín. Testimonios y recursos”, Sergio Antonini y Verónica Díaz Pereyro, partiendo de su propia experiencia de aprendizaje en la Academia *Vivarium Novum* de Roma, presentan un panorama de la aplicación de los métodos inductivo-contextual y comunicativo a la enseñanza de latín, que por su probada eficacia han despertado el interés creciente de la comunidad académica global. Asimismo, reúnen diversos recursos vinculados con estos métodos, que no tienen como objetivo producir latinohablantes, sino propiciar un dominio más natural de la lengua y facilitar el acceso a los textos.

En “*Ephesi matrona*: una propuesta de trabajo para Literatura Latina en la escuela media”, Gisela Carrera Fernández plantea los desafíos que implica la enseñanza de lengua y literatura latinas en el nivel medio y describe una experiencia puesta en práctica en cursos de 4° año del Instituto Libre de Segunda Enseñanza para incentivar la lectura reflexiva de textos latinos en lengua original. Aplicando técnicas de lectocomprensión usuales en la enseñanza de lenguas extranjeras, pero poco empleadas en la didáctica de las lenguas clásicas, buscó propiciar la lectura comprensiva en latín de un relato intercalado del *Satyricon* de Petronio.

Bibliografía

- ABEILLE, Luciano. 1914 [1900]. *Gramática latina aumentada con un tratado elemental de prosodia y métrica, seguida de una fraseología jurídica latina*. Buenos Aires: Librería Prudent Hnos., Moetzl y Cia.
- ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, Arturo. 1994. “El estudio del latín en la América Latina”. Trabajo presentado al XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. La Plata, 19-23 de septiembre.
- BALBÍN, Vicente. 1898 [1891]. *Curso de Latinidad según el plan del Dr. Guillermo Smith, arreglado para el uso de los Colegios Nacionales, de acuerdo con los programas vigentes*. Buenos Aires: Editor Martín Biedma, Bolívar 535.
- CALANDRELLI, Matías. 1873. *Gramática filológica de la lengua latina según el método de Bopp, para servir de preparación al estudio de la filología*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
- CHÁVEZ, Fermín. 2006 [1973]. *La cultura en la época de Rosas: aportes a la descolonización mental de la Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- DEL COL, José Juan. 1998. *¿Latín hoy?* Bahía Blanca: Instituto Superior “Juan XXIII”.
- DOMÍNGUEZ, María Carolina. 2013. *Usos del latín en los procesos de configuración cultural y educativa del Cono Sur en el siglo XIX*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- DUSSEL, Inés. 1997. *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.
- HILLERNS, Antonio. 1864. “Programa del curso de Lengua Latina (Sección 2°)”. En *Reglamento y programa para los exámenes del año 1863 en el Colegio Nacional*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía á vapor de Bernheim y Borres, Perú 147, pp. 45-8.
- LAIRD, Andrew. 2007. “Latin America”. En Kallendorf, Craig W. (ed.), *A Companion to the Classical Tradition*. Malden-Oxford-Carlton: Blackwell Publishing, pp. 222-36.
- MARTINO, Luis Marcelo. 2013. “Clásicos, ‘clasiquistas’ y ‘clasicones’. Reacciones anti-clásicas en el Río de la Plata del siglo XIX”. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*. Vol. 23, pp. 129-50.
- MIGNOLO, Walter. 1992. “Nebrija in the New World. The Question of the Letter, the Colonization of American Languages, and the Discontinuity of the Classical Tradition”. *L’Homme*. Vol. 32, N° 122-124, pp. 185-207.
- VENTURA, Mariana. 2018. “Latin Studies in a Multicultural Context: the Argentinian Experience in the Late 19th Century”. Trabajo presentado a la 4th Interdisciplinary Conference “Transmitting a Heritage-The Teaching of Ancient Languages from Antiquity to the 21st Century”. Polis-The Jerusalem Institute of Languages and Humanities. Jerusalén, 16-17 de abril.